



From Tokyo with love

Tan sólo diez mil kilómetros nos separan del mayor parque temático del mundo dedicado al consumo: Tokyo. Y, a pesar de lo que quieren hacernos creer en las guías turísticas, este paraíso está al alcance de cualquier bolsillo. ¡Bibao si que es caro!

Viaje a París rodeados de parejas jóvenes con niños. Destino seguro Eurodisney (Herodes sálvanos!). Aeropuerto Charles de Gaulle, en la cola de embarque nos empezamos a dar cuenta de que nos vamos a Japón. Toda la cola son japoneses y algún occidental desperdigado.

Doce horas y media de viaje horrible. Como ir en el vientre de una ballena o en el mismísimo caballo de Troya sin Brad Pitt. Comida sintética, mezcla de japonesa y occidental, asientos estrechos y baños minúsculos.

Sobre la una del mediodía llegamos a **Ginza** (centro de Tokio). La sensación es de uniformidad. Casi todo el mundo va de oscuro, algunos con mascarillas blancas. La zona es sobre todo de oficinistas que salen a comer. Cuando bajamos del autobús que nos trae del aeropuerto comprobamos que son cuervos y grajos los que vuelan por sus cielos y picotean por las calles.

Llegamos al hotel. Un ryokan (hotel típico japonés). Empieza el coñazo de los zapatos, que no nos abandonará en toda nuestra estancia. Quitárselos al entrar en el hotel y ponerse una especie de zapatillas de casa ridículas. Después de un baño reparador, descansamos tres o cuatro horas. El rollo del *jet lag* nos ha descontrolado el cuerpo.

Salimos a comer, merendar o cenar. Entramos en un minúsculo restaurante. Nadie habla inglés. Nos explican por señas el proceso para que nos den algo que metemos al cuerpo. Hay que sacar un ticket de una máquina que hay en la entrada del propio restaurante, parecidas a las que expenden billetes de metro. Con un montón de botones numerados. Escogemos por primera vez a dedo la comida. La gente que entra a cenar es gente sola y gris. Casi todo son hombres, que comen a toda prisa en el mostrador un plato de fideos y desaparece. ...>>

Texto **Malomuymalo** - ✉ tommix@euskalnet.net

Imagen Promoción de un musical en la plaza de Shibuya **Julián Vallejo**





From Tokyo with love

<<... Primer desayuno en el hotel. A base de sopa de arroz y berza, acompañada de un cuenco de arroz integral, verduras, té, tofu y yougurt. Nos sorprende. Al final se apiadan de nosotros y nos dan un café con leche.

Zona de **Shibuya**. Sábado. Medio Tokio de compras. Calles abarrotadas, principalmente de gente joven. Parece un gran carnaval. Rockers, mods, góticos, etc., pero todos mezclado y con el toque japonés.

Vemos los primeros iconos fashion-arquitectónicos. El edificio de **Prada**, el de **Gucci**, **Dior**, **Chanel** y hasta el de **Loewe** en **Omotesando**. Nos parece un gran parque temático del consumo. Tantos impulsos consumistas atontan al más equilibrado.

Sara Jessica Parker saluda en los carteles del metro y en las vallas publicitarias mientras nos vende **Gap**. Nos perdemos entre las callejuelas en las que se suceden tiendas alternativas. Comemos esta vez señalando al camarero los platos que comen los de la mesa de enfrente. No habla ni una palabra de inglés.

Primeras compras para hacer boca. Volvemos al hotel como si nos hubiesen dado una paliza. En la habitación oigo a los cuervos graznar. Ya sabemos el refrán castellano que dice: "Cuando el grajo vuela bajo hace un frío del carajo", por eso debe hacer tanto frío aquí.

Es domingo y todas las tiendas están abiertas. Nos damos cuenta de que hay parte de la población que también trabaja los domingos, y no sólo los de las tiendas y los servicios públicos. Vemos a mucha gente con traje oscuro y maletín.

Hacemos un poco de turismo. Visitamos el templo **Meiji** en el **Jojoji Park**, típico con sus tablillas de deseos colgadas de la pared. Queremos sentarnos. No hay ni un solo banco. Ni el en el templo ni en el trayecto. Nos sentamos en las escaleras. En tres segundos ya tenemos un vigilante uniformado con guantes blancos animándonos a levantarnos. Cerca de allí, en una plaza contigua a **Harajuku Station**, *teenagers* se cambian su ropa gris por trajes de colores, neopunkis o góticos, aunque también vemos a clones de **Laura Angels** en **La Casa de la Pradera**. Turistas occidentales les sacan fotos y ellos posan entusiasmados.

Nos acercamos a **Aoyama**, el cementerio de la ciudad. No se diferencia demasiado de los europeos. Seguimos sin acostumbrarnos a los graznidos de los cuervos.

En **Roppongi**, barrio caótico, intentamos comprar una tarjeta telefónica para llamar a España. Difícil entendemos con el dependiente, menos mal que nos echó una mano un extranjero de origen árabe que hablaba japonés e inglés. Buscar un teléfono internacional es bastante ...>>

Imagen Comida de plástico en un restaurante de Ginza **Julián Vallejo**





<<... complicado. Sara Jessica Parker sigue saludándonos.

Empezamos a ver las primeras tiendas de **Zara**, en Ginza y Shibuya. También ropa de **Miriam Ocariz** en las tiendas de la cadena **H.P. France**.

En **Muji**, (el Ikea japonés en pequeño) nos reciben con un villancico flamenco. También llueve en Tokio. Nos acercamos a **Kabukicho**, el barrio chino. Casas bajas al lado de los rascacielos; clubs nocturnos, salas de jazz y de striptease. Nos bajamos en la parada de metro de **Shinjuku**. Una marea negra de japoneses se mueve por sus pasillo. Como siempre, todos similares; maletín y traje negro. Cuando salimos fuera está oscuro. Edificios plagados de rótulos luminosos gigantes, pantallas de vídeo y un sinfín de paraguas transparentes. En la calle taxis de todos los colores. Esto sí que parece una escena de Blade Runner.

Un poco más de turismo por la mañana. Vamos a ver los jardines y el palacio del emperador. Excursiones de jubilados autóctonos y demasiado turista extranjero. Salimos por patas sin ver el palacio. Contiguo los jardines está el denominado **Museo de Arte Moderno de Tokio**. Visitamos la tienda y decidimos rápidamente no entrar. Es un museo hecho a golpe de talonario; Van Gog, Chagall, Bacon, impresionistas franceses y paisajes holandeses. Lo que han podido comprar en subastas occidentales.

De regreso a Ginza pasamos a través de grandes y altos edificios de oficinas. Las calles repletas de trajes oscuros y maletines. Las mujeres de esta ciudad van con zapatos de tacón de aguja y abiertos aunque los termómetros marquen bajo cero. Y son auténticas fans de los bolsos de **Vuitton**. Nunca habíamos visto tantos en las calles y todos auténticos. Una japonesa que se precie, lo que hace con su primer sueldo es comprar un lujoso bolso Vuitton.

Visitamos el templo de **Asakusa**. Parece la feria de abril de Sevilla, farolillos, cerezos en flor de plástico y toda una avenida de puestos de dulces, productos típicos y calzado. De nuevo numerosas excursiones de jubilados que, como en España, son peor que las hordas mongolas. Lugar desagradablemente turístico, no recomendable.

Encontramos en Shibuya una calle de tiendas cool y preferentemente con ropa del país. Ya creíamos que sólo había grandes almacenes. Otro complemento que hace furor entre las mujeres de Tokio son los billetteros de **Chanel**.

No se pueden tirar ni las colillas ni la ceniza en la calle. Para ello se han habilitado lugares específicos en los que la gente se para a fumar. Vemos, de vez en cuando, sobre todo chicas, con un parche blanco en uno de los ojos, tipo pirata. Son operaciones para occidentalizarse los ojos....>>

Imagen Fachada de una tienda de reproducciones de shamurais **Julián Vallejo**

Imagen página siguiente Gente con máscara en el metro **Julián Vallejo**







<<... Los asientos de los inodoros llevan una resistencia que los mantiene calientes y un panel de mando en el costado con diferentes chorros de agua y sonidos de bomba artificiales.

Nos hemos levantado prontísimo, 4h30, para ir a la subasta de atún del mercado central de pescado. La subasta empieza sobre las cinco. El mercado es como una pequeña ciudad. Hace un frío terrible debido al hielo que hay por todas partes para la conservación del pescado. Los atunes en el suelo, algunos enormes, y numerosos compradores inspeccionándolos casi con microscopio para más tarde pujar en la subasta. Como ir a Mercabilbao. Nos metemos por las callejuelas del mercado, sorteando cientos de montacargas a motor que llevan el pescado de un lado a otro. Vemos pescados y mariscos dignos de una novela de ciencia ficción, como *La isla Misteriosa*, de Julio Verne. Cuando decidimos salir nos cuesta un buen rato encontrar la salida.

Entramos en el multicentro de siete plantas **Tokyu Hands** en el centro de Shibuya, famoso en toda la ciudad porque puedes encontrar de todo. Esperábamos que iba a ser moderno, tipo Ikea, pero nos hemos encontrado con una gigantesca ferretería de barrio.

Shibuya, centro neurálgico de las compras. Los pasos de cebra se cruzan y miles de personas atraviesan de lado a lado. Entramos en los grandes

almacenes **Parco**, en la planta baja una librería muy completa y bien ordenada. Comemos en un bar restaurante bastante cool, **Les Hydropaths**. Comida continental y precio económico, sobre 8 €. Juramos volver. Comentamos que en todas las guías que habíamos leído indicaban que Tokio era carísimo. Seguramente una leyenda negra. Se puede comer bien, barato y en sitios interesantes. Con la ropa y el mobiliario pasa lo mismo. Tienen unos precios parecidos a los de Bilbao. Eso sí, con una oferta inmensamente más amplia.

Los surtidores de las gasolineras en esta ciudad están en el techo. Los coches se ponen debajo y bajan las mangueras con unas cuerdas para llenar los depósitos.

Nos acercamos al sur de Shibuya, hasta un multicentro faraónico, el **Ebisu Garden Place**. Las tiendas de siempre, grandes marcas accidentales y algunas autóctonas. Siendo sábado está semivacío.

Volvemos al restaurante de Parco, estupendo, como el día anterior y al mismo precio. Empezamos a animarnos con la Visa y hacemos un montón de compras, algunas en un multicentro de mobiliario; **Loft**, parecido al Tokyu Hands pero mejor puesto. Hay muchísima gente por las calles de compras.

Viajamos en tren bala a **Kioto**. En dos horas cincuenta recorres los quinientos

diez kilómetros que le separan de Tokio. Dieciocho vagones, es como ir en el AVE.

El hotel está en la cima de un monte y unos caminos serpenteantes repletos de chiringuitos cutres nos dan la bienvenida hasta alcanzarlo. Gente tumbada a los lados sobre plásticos azules come tranquilamente. La escena es peor que la del parque de Umbe en fin de semana. Todo está diseñado para el turismo interior, es como la disneylandia de Buda. Consejo: ¡qué no te vendan la moto, nunca vayas a Kioto!

Adelantamos nuestra vuelta a Tokio.

Por la noche paseamos por la calle principal de Ginza. Hace una temperatura estupenda. La calle está colapsada de taxis de colores. Por las aceras, ejecutivos con trajes oscuros y maletines **Porter** salen y entran de los restaurantes más caros. Los que salen, lo hacen con unas copas de más. Los gigantescos anuncios luminosos flanquean toda la calle con destellos intermitentes, parecen un decorado de una película en la onda de "Corazonada", de Francis Ford Coppola. Hasta el asfalto lo han pintado de gris perla, dándole una sensación de nieve con las luces de las farolas. Un tipo toca el saxo en la puerta de la tienda de **Bulgari**. *Strangers in the night*, la banda sonora perfecta para este decorado. Es todo tan agradable que saco un billete mil yenes y se lo doy al del saxo. Es una



noche perfecta para estar vivo y en Ginza.

Visitamos el museo del Sumo, nos cuesta encontrarlo. En esta ciudad carente de nombres en las calles se hace difícil encontrar los sitios. Está en el mismo edificio que el estadio en el que se llevan a cabo los combates. Vemos a un par de luchadores que llegan en ese momento en bicicleta. ¡Menudos cuerpazos!

En la tienda de discos **HMV** nos aborda una chica española de unos veintitantos años. Nos cuenta su historia. Lleva un año en Tokio, trabajando en investigación. No le caen nada bien los japoneses y no soporta, según nos dice, el aislamiento al que someten a la colonia extranjera. Nos comenta que es más caro hacerse la comida que comer en la calle y que si tienes un accidente, como le pasó a ella, nadie te echa una mano debido a la cantidad de papeleo que tienen que rellenar. Tenía unas ganas atroces de hablar en castellano.

Previo pago, entramos en los jardines **Hamarikyuteien** al sur de Ginza, junto al mercado de pescado. No son gran cosa. Como siempre, lleno de jubilados a la carrera.

En el restaurante donde comemos habitualmente una de las camareras lleva puesta una camiseta de **Yoshitomo Nara**. Le preguntamos y nos comenta amablemente dónde la ha comprado. La tienda está en la

zona de Omotesando. Descubrimos una zona muy chic, con tiendas y restaurantes muy modernos. El lugar se llama **Nadif**, es una librería-bar-tienda. Llegamos tarde, se han agotado las camisetas. Venden el libro *Flúor* de **Ana Laura Alaez**. En una tienda, una parisina de origen japonés nos aborda y hace de guía por la zona. Tiene una tienda de ropa vintage, situada en la entrada de un bar.

Por la mañana damos una vuelta por el edificio de **Forum Internacional**. El techo es como el esqueleto de una ballena. Está bien pero no tanto como para ser el edificio más caro del mundo. Entramos en los exclusivos almacenes **Barneys**, interiorismo años veinte muy exquisito. Un individuo de traje nos da la bienvenida en la puerta y la despedida cuando nos marchamos.

Pateamos las callejuelas a mano derecha de la calle Omotesando y hacemos las últimas compras. Tiendas de diseño, bares, restaurantes interesantes y la tienda **Vivienne Westwood**. Por la tarde hacemos las maletas con la duda de si nos entrará todo lo que hemos encontrado. Entra todo. Cenamos en el hotel. Entre otras cosas, los famosos muslos de pollo frito del **Family Mart**.

Por la noche hacemos unas risas con la cantidad de operarios que hay para hacer cualquier intervención en la calle. En este caso colocar un rótulo de aproximadamente un metro en la

fachada de un almacén. Siete personas, sin contar con el que se dedica, vestido de uniforme y con una especie de espada luminosa tipo *La Guerra de las Galaxias*, a avisar de las obras. Trabajando, trabajando, sólo dos.

Salimos pronto del hotel. Pedimos un taxi a la estación central. En todas las guías indicaba que los taxis son carísimos en Tokio. Nada más incierto. Nos cobra unos cinco euros. Es totalmente mentira que este país sea caro.

Tenemos billete en el tren para el aeropuerto de Narita a las nueve, pero como hemos llegado antes, cogemos el de las ocho treinta. Al no tener reserva tenemos que hacer el trayecto, de una hora de duración, de pie. Vemos pasar a la policía inspeccionando el tren.

Cuando vamos a facturar en el aeropuerto, la azafata japonesa de Air France nos comunica que tenemos un exceso de equipaje de 24 kilos y que, por ello, tenemos que pagar unos 600 €. Nos quedamos de piedra. Intentamos convencerla para no pagar, sin ningún éxito. Así que no nos queda más remedio que hacernos a un lado, abrir las maletas y sacar todos los libros y revistas que van en bolsas para llevarlos en la cabina. Vamos donde otra azafata, nos pesan de nuevo las maletas. Esta vez cumplimos con lo permitido. Ya podemos embarcar.

Sayonara Tokio!



佐川急便